

## TEATRO

### *Hermoso montaje*

#### 'LA MUJER JUSTA'

Autor: Sándor Márai./ Adaptación teatral: Eduardo Mendoza./ Dirección y escenografía: Fernando Bernués./ Reparto: Rosa Novell, Ana Otero, Ricardo Moya, Camilio Rodríguez./ Violinista: Oriol Algueró./ Escenario: La Abadía.  
Calificación: ★★★

#### JAVIER VILLÁN

Sugiero a la ministra Leire Pajín que vea esta función sobre una novela de Sándor Márai, adaptada por Eduardo Mendoza. En ella se fuma. Mi sugerencia no es una delación, sino una invitación al buen teatro. Bien está la salud pública, pero la higiene mental está mucho mejor.

La obra en cuestión se llama *La mujer justa*, estupendamente interpretada por Rosa Novell y Ana Otero; y como feliz complemento de las dos mujeres, Ricardo Moya y Camilo Rodríguez; Novell vertebrará gran parte de la obra con una elegante calidad de actriz, Otero libera un morbo recental y cimarrón. A Rosa Novell la estaríamos escuchando, viendo eternamente: su gesto preciso, su palabra exacta. Cuando llega el contrapunto más libre y más provocador de Ana Otero, el choque es apasionante. Y callado. No se entendería esa chispa de rara mujer fatal si Ana Otero fingiera la acción de fumar, que es lo que ha sugerido Pajín invocando las virtudes fingidoras de los cómicos. Señora ministra, los actores no finjen: crean una nueva realidad a partir de la ficción.

Yo no creo que Leire Pajín sea esa mujer justa que busca la Mrika de Sándor Márai; no hay mujeres justas, es decir apropiadas a una relación concreta, en la misma medida en que tampoco hay hombres justos. Todo entre hombre y mujer resulta aleatorio. Tampoco creo que Leire Pajín sea una eminencia política, ni siquiera una belleza deslumbrante, pero rechazo todas las barbaridades que le están dedicando en estos tiempos fumadores resabiados y cavernícolas recalci-trantes. No es una lumbrera de la gobernación, pero conviene que vea obras tan inquietantes como *La mujer justa*: belleza, decadencia, engaño, dolor.

En esta función, gracias al texto de Marái-Mendoza y gracias a la dirección y la escenografía de Bernués, todo funciona bien. Y funcionará todavía mejor cuando Camilo Rodríguez ajuste el ritmo de su atormentado personaje. Es un gran actor. Hay tres paneles o espejos en los que se proyectan imágenes de escena o hermosas sugerencias abstractas que iluminan el texto. Al principio en esos paneles aparece un humo virtual; creí que era el triunfo de la intolerancia y de la sumisión del arte a la inquisición, pero pronto se ve que es un recurso estético y una prueba de inteligencia y sensibilidad con que Bernués empapa todo el montaje.